



Enviados en Red Global

José Alberto Mesa, SJ¹

“Trabajo en red: la colaboración lleva naturalmente a la cooperación entre redes. Las nuevas tecnologías de la comunicación crean formas de organización que hacen más fácil la colaboración. Hacen posible que se movilicen aquellos recursos humanos y materiales que sostienen la misión y logran superar las fronteras nacionales y los límites de Provincias y Regiones.

El trabajo en red, que tan frecuentemente se menciona en los documentos de nuestras recientes Congregaciones Generales, se construye cuando se comparte una misma visión y presupone una cultura de la generosidad, abierta a la colaboración con otros y el deseo de celebrar sus logros. Las redes dependen también de personas que sean capaces de aportar su visión y su liderazgo para una misión en colaboración. El trabajo en red, cuando está bien concebido, establece un sano equilibrio entre la autoridad y la iniciativa local.

Fortalece las posibilidades de cada lugar concreto y fomenta una sana subsidiariedad, asegurando al mismo tiempo que la misión adquiera un sentido unitario desde una autoridad central. Logra que la voz de cada lugar se haga oír con más prontitud y rapidez.”

(CG36, Decreto 2, 8)

Introducción

El tema que presentaré es la razón de ser del Congreso **JESEDU-Río 2017**. Se trata del hecho que nuestros colegios están llamados a ser una red global, e incluso más: somos **Enviados en Red Global**.

La Compañía de Jesús y el mundo nos están llamando a descubrir -como escuelas- el potencial que tenemos como red internacional. El P. General Adolfo Nicolás, SJ, ya nos había desafiado cuando nos dijo: “¿No podemos ir más allá de la relación cercana pero autónoma que ahora

¹ Secretary for Secondary and Pre-Secondary Education, Society of Jesus.

mantenemos como instituciones, y reimaginar y reorganizarnos de tal manera que, en este mundo globalizado, podamos llevar a cabo más eficazmente la “universalidad” que ha sido siempre parte de la visión que Ignacio tenía de la Compañía? (Profundidad, Universalidad y Ministerio Intelectual. México, 2010)

Así, el desafío es si **podemos re-imaginarnos a nosotros mismos y a nuestras escuelas, y por tanto concebirlas y trabajar como red global**; una red global que es capaz de ir más allá de la dimensión local; y por tanto mira y asume los desafíos globales como oportunidades de nuestro mundo. Esto requiere una **nueva forma de pensar y un nuevo modo de proceder**, ya que debemos trabajar como una red internacional de colegios que se se teje a partir de diferentes culturas, naciones y sociedades. Una red unida en una misión y visión comunes que desarrolla su enorme potencial apostólico cuando reconocemos que nuestro actual contexto “requiere de nosotros actuar como una institución universal con una misión universal, constatando, al mismo tiempo, la radical diversidad de nuestras situaciones.” (CG35, D. 2, No. 20)

5 puntos claves para la reflexión

Considero que estos son 5 puntos claves respecto al llamado a trabajar “Unidos en Red Global”:

1. **¿Qué es lo que queremos decir con red jesuita** de colegios? Podríamos definir el trabajo en red, como lo hicieron en las Jornadas sobre el “Trabajo en red Internacional en la Compañía de Jesús” realizado en Boston: “Como una forma apostólica de proceder que permite una mejor colaboración a nivel global y regional al servicio de la misión universal, elevando las estructuras apostólicas a un nivel de organización con impacto global (o regional), conectando a personas e instituciones de tal forma que actúen como un organismo global e interdisciplinar, en colaboración con otros.” (Documento Final, 2012). Esta manera de entender el trabajo en red apunta principalmente a que tenemos un gran potencial si aprendemos a colaborar en red global y descubrimos formas efectivas de trabajar apostólicamente que de otra forma no podrían ser posibles.

Chris Lowney en estas mismas jornadas explica el sentido de red: “Las instituciones Jesuitas e individuos se deben entender unos a otros como participantes en una gran misión jesuita que trasciende los límites de sus escuelas o países y por tanto están dispuestos a aportar su talento, tiempo y dones a esta más amplia misión.”

Por lo tanto la invitación es a **ir más allá de “mi colegio,” de mi país, de mi provincia, de mi región** y ser capaces de entender que si avanzamos juntos, avanzaremos más lejos y mejor. Esto implica que los equipos directivos de cada una de nuestras escuelas entienda que es también su responsabilidad la colaboración internacional y global. Un auténtico liderazgo ignaciano hoy en nuestras escuelas debe trabajar para la consolidación de la red global con sus recursos, su personal y su entusiasmo, pues esta es la única manera que podamos desarrollar el potencial apostólico global que tenemos. Lo contrario sería “enterrar” nuestros talentos e ignorar el llamado que Dios, la Iglesia y la Compañía de Jesús nos hacen hoy.

En nuestras escuelas podemos reflexionar sobre este punto con la siguiente pregunta:

¿Cómo podemos re-imaginar nuestras escuelas (y en particular mi escuela) y redes como colaboradores de una red global con una misión global?

2. La Compañía de Jesús nos pide volver a nuestra visión ignaciana y reconocer que Dios sigue actuando en nuestra historia y en nuestro mundo; por lo tanto fieles a nuestra tradición ignaciana nos debemos preguntar: **¿Cómo está actuando Dios hoy en el mundo?**

Uno de los mensajes que la Iglesia, el Papa, la Compañía y las últimas Congregaciones Generales nos han dado claramente es que hoy debemos reconocer la realidad de la “globalización” que nos abre una perspectiva distinta en la historia y por ello se presentan ante nosotros nuevas posibilidades, retos y oportunidades. En reconocimiento a nuestra tradición de responder a los signos siempre cambiantes de los tiempos debemos explorar lo que esta nueva realidad de la globalización significa para nuestra educación. **JESEDU-Rio2017** es precisamente una oportunidad para continuar este discernimiento; pero ello sólo será posible si nos unimos, exploramos y caminamos juntos.

En nuestras escuelas podemos reflexionar sobre este punto con la siguiente pregunta:

¿Qué tipo de fronteras, periferias e innovaciones podemos explorar y reconocer juntos como red global?

Esto significa definir que cosas podríamos hacer de otra forma, cuáles son esas fronteras, periferias e innovaciones que una escuela sola no podría hacer, incluso un país solo no podría hacer, pero que si podríamos hacerlo juntos.

3. La tercera idea que quiero compartir es que hoy en día afirmamos que nuestras escuelas tienen raíces locales, y que ello constituye no sólo una nota característica de nuestro modo de proceder sino que representa una fortaleza que queremos continuar. Pero, igualmente hoy queremos y necesitamos que nuestras escuelas respondan al contexto global creando una perspectiva común global.

Queremos preparar a nuestros estudiantes para responder a los problemas de este mundo global: problemas ecológicos, problemas de justicia y solidaridad que no pueden ser solucionados o entendidos sin una perspectiva global. Queremos en nuestras escuelas, las familias y estudiantes se vean a sí mismos como ciudadanos globales más allá de barreras locales, nacionales o regionales. Hoy más que nunca “mi vida” está unida a la vida de todos los habitantes del planeta.

En un mundo como el que tenemos hoy, donde el fanatismo, extremismo y nacionalismo están creciendo, nuestros colegios están llamados a ser lugares de esperanza de un futuro diferente de solidaridad global donde se experimente que otro mundo es posible.

Las preguntas que puede guiar nuestras reflexiones a este nivel es:

¿Cómo podemos dar testimonio de unidad y diálogo en un mundo profundamente dividido por el fanatismo y el populismo?

¿Cómo podemos contribuir globalmente al diálogo entre diferentes pueblos, religiones y culturas?

4. La cuarta idea que quiero compartir, está íntimamente relacionada con la tercera. Hace un par de años el Padre Nicolás Iñíguez llamó a la educación jesuita a preparar a nuestro alumnos y a nuestras comunidades escolares en la perspectiva de **ciudadanía global**, es decir, a entender que todos los seres humanos reconocemos la interdependencia, la responsabilidad y solidaridad con toda la humanidad; no sólo con mi familia, no sólo con mi comunidad local, no sólo con mi país, no solo con mi región, mi asistencia, mi conferencia jesuita, sino que con todo el mundo, con toda la humanidad. Esto quiere decir que nos

movemos más allá de las naciones o etnias, nos movemos más allá de cualquier barrera cultural o social y esto requiere una nueva forma de pensar ya que rompe el vínculo de nación de los siglos anteriores, especialmente de los siglos XIX y XX y reconoce esta nueva realidad global que nos abre muchas nuevas posibilidades.

Por supuesto, como todo lo humano, también sabemos que la globalización puede traer oscuridad y aumentar la explotación e injusticia en nuestro mundo. Pero en nuestra visión ignaciana queremos trabajar incansablemente por las nuevas posibilidades de solidaridad, justicia y ecología que nos trae.

En este sentido las preguntas que pueden orientar la conversación en torno a este punto son:

¿Cómo podemos, como red global, trabajar juntos un programa de ciudadanía global para nuestros estudiantes?

¿Cómo podemos contribuir a crear puentes de esperanza y solidaridad en este mundo dividido de hoy en día?

5. La quinta idea encierra todo lo dicho hasta ahora. Además, recalca lo que las dos últimas Congregaciones Generales y el P. General Arturo Sosa SJ también han enfatizado: **todos somos compañeros apostólicos** en una misión de reconciliación, justicia y diálogo y por tanto la **colaboración es nuestra forma de proceder**. Debemos aprender a colaborar (trabajar juntos al servicio de la misión) entre laicos y jesuitas, entre cristianos y no cristianos, entre creyentes y no creyentes, entre diferentes etnias y naciones, entre diferentes formas de entender la vida y ver el mundo, entre escuelas de diferentes continentes en condiciones locales muy distintas. Esta colaboración requiere una nueva forma de proceder, de pensar, nuevas estructuras y también requiere una red global fuerte que nos permita responder eficazmente a este desafío de la colaboración. No sólo nuestros colegios se enriquecen por este tipo colaboración sino que parece ser la única manera posible de servir nuestra misión hoy y avanzar hacia las fronteras educativas y humanas de nuestro tiempo.

Esta forma de colaboración constituye una nueva perspectiva ya que por muchos siglos los jesuitas creyeron que la única forma posible para un mayor servicio era aumentar el número de vocaciones a la Compañía. Es verdad, que hoy necesitamos seguir trabajando por un mayor número de vocaciones jesuitas para poder mantener la colaboración laicos-jesuitas, pero es verdad también, que estamos convencidos que el mantener esta colaboración a todos los niveles nos abren posibilidades y nos fortalecen en nuestra misión de forma no posible bajo el antiguo esquema de obras exclusivamente manejadas por jesuitas. Hemos ganado mucho con compañeros apostólicos, cristianos y no cristianos que por todo el mundo comparten nuestra misión, nuestra perspectiva y se sienten movidos por la visión ignaciana.

La pregunta que nos puede ayudar a reflexionar y avanzar en este camino:

¿Qué es lo que podemos hacer a nivel global en nuestras escuelas (y en nuestra escuela en particular) para que siga creciendo el nivel de colaboración y compromiso que nos abre posibilidades de servir mejor nuestra misión?

Sugerencias para los siguientes pasos que deberíamos dar para lograr ser “Enviados en Red

Global"

Para que nuestras escuelas comiencen a pensar y actuar como red global podríamos dar unos pequeños y otros grandes pasos.

Algunos de estos pasos: 1. concientizarnos que necesitamos formar a nuestros educadores y especialmente a nuestros equipos directivos en una **perspectiva global**. Todos nuestros programas de formación docente deberían incluir esta perspectiva global. El mensaje debería ser claro para toda persona que dirige una de nuestras escuelas; la expectativa de su cargo implica la corresponsabilidad con la red local, regional y global. El tiempo de concebir el trabajo del directivo simplemente como responsable de una escuela particular ha pasado. Sin esta concientización y compromiso sería muy difícil avanzar en lo queremos.

2. También podríamos ver si necesitamos en nuestras escuelas un coordinador o delegado global, es decir, una persona cuya responsabilidad principal es hacerse cargo de que la escuela esté conectada a la red local, regional y global... **efectiva y realmente conectado**. Nosotros somos educadores, sabemos muy bien que para que algo tenga realmente efectos y se pueda implementar se tiene que ir más allá del discurso y los documentos... se tiene que bajar al nivel de las estructuras del colegio y del currículo.

3. También deberíamos tomar ventaja de lo que ya tenemos y nos puede ser muy útil para ayudarnos a construir esta perspectiva y trabajo global. En **Educate Magis** nuestras escuelas tienen la posibilidad de crear una comunidad en línea en donde juntos podamos profundizar en nuestros desafíos y soluciones. Sin duda que Educate Magis hace eco de la Congregación General 36: *"Las nuevas tecnologías de la comunicación crean formas de organización que hacen más fácil la colaboración. Hacen posible que se movilicen aquellos recursos humanos y materiales que sostienen la misión y logran superar las fronteras nacionales y los límites de Provincias y Regiones"* (Decreto 2, 8). En **Educate Magis** podemos, por ejemplo, discutir y trabajar en torno a la educación y ciudadanía globales: ¿Podemos como red global tener pautas comunes, de tal forma que las escuelas puedan trabajar con base en estas para la construcción de una ciudadanía global en nuestros estudiantes? Este camino es muy prometedor y no tan difícil de realizar. Todo ello nos ayudaría a avanzar y preparar a las futuras generaciones para el mundo que está naciendo.

4. La innovación pedagógica y educativa es sin duda una de las fronteras que tenemos en nuestras escuelas. Pensar en nuevas formas de hacer lo que hacemos, nuevas formas de aprender y enseñar. La innovación es un terreno particularmente difícil de emprender para una escuela sola. El trabajo en red regional e internacional nos puede ayudar a reconocer las fronteras, explorar e implementar modelos innovativos con la misma creatividad que los primeros jesuitas tuvieron cuando crearon la **Ratio Studiorum**. No se nos debe olvidar que la creación de la Ratio misma fue el resultado de un trabajo colaborativo en red internacional sin el cual no se hubiera podido lograr.

5. Podemos hacer mucho para crear formas innovadoras de capacitar los educadores en nuestra misión e identidad. Tenemos muchos recursos en esta área pero estos recursos no están siendo compartidos en toda nuestra red y a veces sólo repetimos lo que otros hacen desaprovechando la oportunidad de mejorar y colaborar. Es verdad que hay muchas barreras

para una mayor colaboración en esta área tales como el idioma y las reglamentaciones locales, pero podríamos ser más creativos y tomar ventaja de lo que hacemos.

En definitiva la pregunta a la que todos debemos referirnos, como escuelas, educadores, equipos directos y jesuitas es:

¿Qué pasos podemos dar local, regional e internacionalmente para convertirnos en una red global fuerte al servicio de nuestra misión en el mundo de hoy?

Esta es una pregunta que debe ser respondida local, regional y globalmente. Lo que intentaremos hacer en Río de Janeiro es responderla globalmente, pero será muy difícil poder llegar a una respuesta global a menos que nuestras escuelas también respondan a ello localmente y nuestras redes nacionales y regionales también respondan esta pregunta a su nivel ya que necesitamos la creatividad y el compromiso de todos.

Necesitamos que todos pensemos como un sólo cuerpo con una misma misión.

-- *** --